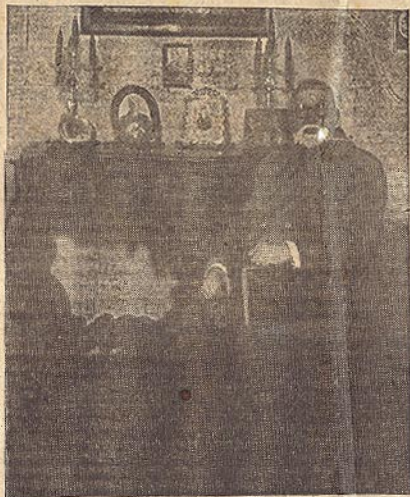


MAS DE CIEN AÑOS DE TRADICION FARMACEUTICA EN GALICIA

El apellido Villar en La Coruña goza de este prestigio

Por Manuel ROLDAN



El veterano farmacéutico don José Villar Martelo, que siente con orgullo su ascendencia y su descendencia farmacéutica

Desde 1825, a raíz de las guerras napoleónicas, hasta hoy, la Farmacia Villar, cuenta con un gran prestigio. Desde los estrechos muros de una botica regentada por don José Villar Vázquez, hasta las admirables instalaciones que en la calle Real coruñesa tiene don José Villar Martelo, con sus hijos, los también farmacéuticos José y Juan Villar Cabo, se puede seguir todo un siglo de vicisitudes profesionales en el amplio ramo de los preparados de farmacia.

Sobre los muros de esa tradición profesional cuelgan en primer término un título otorgado en 1925 por la Real Junta Superior Gubernativa de Farmacia, y de los Reales Colegios de esta Facultad en favor del fundador, con los títulos expedidos en 1853 a don Juan Villar López, en 1874 a don José Villar Martelo, y en 1921 y 1925 a don Juan y don José Villar Cabo.

La evolución de la Farmacia en el pasado siglo y en lo que

cia comercial. Tiempos en que los extractos, las destilaciones, y los molidos cupaban, a veces, días enteros a los boticarios que recibían directamente las primeras materias medicinales de las más alejadas tierras...

Esos tiempos fueron los que conocieron don José Villar Vázquez, su hijo don José Villar López y su nieto el veterano de hoy don José Villar Martelo, cuyos primeros años los pasó en las propias enseñanzas de la antigua farmacopea. Ahora sus hijos Juan y José ya se han formado en plena actividad industrial donde los viejos procedimientos han caducado por las invasiones de los específicos. Los médicos se han olvidado de las viejas recetas y sienten complacencia por el específico con sello de hacienda. La Farmacia Villar ha logrado conservar su gran prestigio a lo largo de los años y de las variaciones. Con sus grandes depósitos y sus almacenes de drogas se incorporó con verdadero amor profesional a las nuevas corrientes de la farmacopea española para surtir a un gran número de establecimientos gallegos donde todavía en sus reboticas se respira un aire lejano con la distracción del tresillo como receta eficaz para que el boticario de aldea pueda matar el aburrimiento que le invade al no tener recetas que preparar.

va del presente se puede seguir paso a paso por las actividades científico-comerciales de la importante Casa Villar. Ella conoció aquellos tiempos lejanos en que los boticarios tenían aspecto de magos con sus escondidos laboratorios donde pretendían obtener la piedra filosofal de la salud y de la vida. Lejos estaba la idea del "suero de la juventud", de la penicilina, estreptomocina y de la bomba atómica. Entonces fue cuando surgió el refrán de "haber de todo como en botica" porque sólo allí se encontraban las más diversas especies para valerse cada establecimiento por sí mismo. Eran tiempos en que se conocían en las recetas médicas, cuando la gran industria química no había encerrado estas recetas en fórmulas "standard" con preparados bautizados con nombre sonoro que luego se hicieron semejantes por la competi-